

Brasil no es China, pero en esta década puede mejorar el récord de las tres anteriores¹

Jorge Vasconcelos

jvasconcelos@ieral.org

Las tensiones coyunturales con Brasil en el seno del MERCOSUR deberían manejarse, del lado argentino, teniendo en cuenta oportunidades y amenazas que representa, en el mediano y largo plazo, este país vecino. Pues bien, todo indica que el escenario de Brasil en la actual década será de un crecimiento más sostenido y menos volátil que el experimentado en cada una de las tres décadas anteriores y que la Argentina podría beneficiarse de estas tendencias, en la medida en que adopte una política inteligente.

Brasil no es China y su potencial está limitado por su bajo nivel de ahorro interno. Bajo las condiciones actuales, el principal socio del MERCOSUR quizás podría crecer a un 5% anual en forma sustentable, ya que tasas superiores requerirían del uso excesivo de ahorro externo que, al acumularse como endeudamiento, podría generar creciente volatilidad en su macroeconomía.

Con un PIB estimado de 2,4 millones de millones de dólares en 2011, es perfectamente factible que, en una década, Brasil pueda duplicar ese guarismo.

Pero además de una cuestión de cantidades, el foco en Brasil permite también distinguir tendencias relevantes en lo cualitativo, desde la perspectiva argentina:

¹ Nota publicada en la revista Prensa Económica, edición de julio de 2011

a) Brasil hoy es una economía relativamente cerrada, con importaciones totales por 220 mil millones de dólares, que equivalen a sólo 9,2 % del PIB. En un escenario de crecimiento sostenido, debe proyectarse una tendencia a mayor apertura, es decir, con exportaciones e importaciones pasando a representar una cuota mayor del PIB. A partir de 2013, el vecino país, muy probablemente, verificará un salto en la trayectoria de sus exportaciones, debido a que la producción será creciente en los yacimientos petroleros que se explotan mar adentro, en las cercanías de Río de Janeiro. Y hay que prever que Brasil, en esa etapa, aumentará sus importaciones a un ritmo semejante al de las exportaciones. Por sus características, los descubrimientos hidrocarburíferos del “pre-sal” requieren un formidable proceso de inversiones y el desarrollo de una red de proveedores de servicios y tecnología que, a diferencia de la explotación “fácil” de petróleo de países como Arabia Saudita, habrá de generar un entramado de empresas y puestos de trabajo de calidad, con fuerte impacto en la demanda agregada del vecino país. Se prevé que la producción de petróleo se triplique, derivando en un saldo exportable al final de esta década de 3,2 millones de barriles/día (117 mil millones de dólares/año a precios de hoy). El punto es que esos flujos habrán de incrementar proporcionalmente las importaciones del país.

Brasil: Perspectivas de Inversión-Industria (2011-2014)	
Industria	Crec. Promedio anual %
Petróleo y Gas	13.0
Extracción de Minerales	1.0
Siderúrgica	8.6
Química	14.3
Vehículos	5.6
Electrónica	12.7
Papel y celulosa	8.7
Total	10.5
Fuente: IERAL en base a Banco Central Do Brasil y BNDES	

b) Con su precaria infraestructura, Brasil es varios mercados en uno. Para las empresas argentinas, el acceso al sur del vecino país es relativamente sencillo, pero otras regiones todavía lucen inaccesibles. Pues bien, de la mano de eventos deportivos (Mundial de Fútbol y Olimpiadas) y del actual curso de los acontecimientos, cabe esperar un progresivo debilitamiento de las barreras geográficas. Según proyecciones del Bndes, el ritmo de inversiones más dinámico en el actual quinquenio se verificará en ferrocarriles, a un ritmo de 24,7 % anual acumulativo, en puertos, al 26,6 %, y también en carreteras, al 11,4 % anual.

Brasil: Perspectivas de Inversión-Infraestructura (2011-2014)	
Rubro	Crec. Promedio anual %
Energía Eléctrica	6.0
Telecomunicaciones	2.8
Saneamiento	9.4
Logística	18.6
<i>Ferrocarriles</i>	24.7
<i>Rutas</i>	11.4
<i>Puertos</i>	26.6
Total	9.0
Fuente: IERAL en base a Banco Central Do Brasil y BNDES	

c) Simultáneamente, cabe esperar un afianzamiento del fenómeno de irrupción de la clase media en la tradicionalmente desigual economía brasileña, con todo lo que esto implica por el lado de las pautas de consumo. Todavía en 2003, la mayoría de la población pertenecía a la clase media baja y a los estamentos de pobreza e indigencia. Este cuadro ya cambió: en el presente, entre la clase media-media y los sectores de clase media alta y ricos, se computa un 61 % de la población, proyectándose para mediados de esta década que estos segmentos sumen el 70 % del total.

Brasil: Movilidad Social			
Clases Sociales, Participación en %			
	2003	2009	2014*
A/B	7.6	10.6	15.5
C	37.6	50.4	56.5
D	26.7	23.6	20.0
E	28.1	15.3	8.0
Total	100.0	100.0	100.0
Fuente: IERAL en base a Banco Central Do Brasil y FVG			
*Proyección FVG			

En 2011, más allá de los avatares de coyuntura, es posible estimar que las exportaciones de la Argentina a Brasil sumen unos 18 mil millones de dólares. ¿Que significa esta cifra? Varias cosas a la vez:

No es demasiado, si se tiene en cuenta que representa un 8,1 % de las importaciones de Brasil. Debe tenerse en cuenta que, 10 años atrás, el "market share" de las exportaciones

de argentina en las importaciones totales de Brasil había llegado a 12,6 %. De haber podido mantener esa participación, las ventas locales al vecino país estarían en el andarivel de los 28 mil millones de dólares/año, o sea unos 10 mil millones por encima de los valores observados.

Mucho, si se tiene en cuenta que los 18 mil millones de dólares exportados por la Argentina a Brasil representan el 22 % del total de las ventas al exterior y, aproximadamente, el 4,2 % del PIB local. En el caso de las exportaciones industriales, nada menos que el 42 % del total tiene a Brasil como destino.

Si la Argentina logra que el MERCOSUR funcione de manera fluida, manteniendo acotados los inevitables conflictos y genera condiciones internas como para recuperar atractivo en inversiones que apunten a atender la demanda ampliada del mercado común, entonces puede proyectarse una dinámica virtuosa de crecimiento local y de creciente interrelación entre ambas economías. El análisis aquí se centra en el hecho que el modelo de crecimiento brasileño, financiado en parte por el ahorro externo, derivará en una mayor apertura de su economía, con dinamismo importador en paralelo a la trayectoria de sus exportaciones, que deberían comenzar a acelerarse en 2013 de la mano del petróleo. Al mismo tiempo, hay chances para que el terreno ganado por las clases medias se ensanche y consolide, en la medida en que el modelo de crecimiento brasileño ya no podrá apoyarse en los antiguos esquemas de "mano de obra barata", sino exclusivamente en aquellos sectores con ventajas competitivas genuinas. Esto en el marco de mejoras dramáticas de infraestructura, en dirección a un acercamiento de las regiones.

Así, mejorando algunas pocas décimas en el "market share" de las importaciones totales brasileñas, la Argentina puede aspirar a un crecimiento sostenido de sus exportaciones al vecino país, cercano al 15 % anual en dólares, por muchos años consecutivos.

No es que Brasil esté exento de incertidumbres y distorsiones. Pero partimos de la base que éstas pueden superarse de un modo relativamente gradual. Entre ellas, el escaso margen que las elevadas tasas reales de interés le confieren al accionar de las pymes y al presupuesto en obras públicas.

Brasil no crecerá al estilo Chino, porque le falta capacidad de ahorro e inversión. Pero es altamente probable que, en promedio, la expansión del PIB en esta segunda década del

siglo XXI supere con creces los promedios de las últimas tres décadas. Es más, es posible que esto ocurra en el contexto de una volatilidad mucho más acotada que en el pasado. Aquí influye el declinar sostenido de la relación deuda/PIB, el hecho que el país tiene más activos que pasivos en moneda extranjera (clave para el ascenso en las calificaciones) y que haya logrado mantener el esquema de tipo de cambio flotante con una inflación moderada.

La Argentina no puede darse el lujo de ignorar a semejante vecino.

